

METAS PARA EL AÑO NUEVO

Los comienzos de un nuevo año se acompañan normalmente del anhelo por alcanzar nuevos propósitos en la vida y superar obstáculos. Tristemente las personas que no conocen a Jesús fundan continuamente su esperanza en metas transitorias que se desvanecen como el humo y añoran una satisfacción siempre insaciable, pues sólo Dios proporciona la plenitud.

Para quienes ya entregamos a Jesús nuestro corazón —el pueblo cristiano— la existencia tiene un sentido definido, y cada día podemos gozar la experiencia única de su presencia y su amistad.

Pero, contrariamente a lo que piensan los incrédulos, esto no significa falta de objetivos o “desinterés por todo”.

Nuestra meta hacia el futuro es crecer cada día hacia la estatura de Jesucristo; dicho de otra forma, conocerle más y permitir que, en una relación diaria y ferviente, su imagen sea formada en nosotros, y él pueda ser visto por el mundo mediante la vida de sus hijos.

Cuando sostenemos este tipo de vínculo con nuestro Dios, cuando le contamos lo profundo y escondido y recibimos el consejo de su Palabra, cuando esperamos dependiendo de sus recursos divinos y reconocemos su obra en nuestro camino, entonces estaremos disfrutando la vida abundante que él promete y, a diferencia de aquellos pobres que no le han conocido, este nuevo año no será un acertijo de buena o mala fortuna, porque sabemos que en cualquier circunstancia “lo podemos todo en Cristo que nos fortalece”.

Es esta la manera de mantenernos firmes en la esperanza cristiana (Hebreos 10:23).

No se trata de un lema. Permanecer firmes en la fe, confiando en las promesas del Dios de los siglos y aguardando la “esperanza bienaventurada” de su regreso y de su compañía por la eternidad, “puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe” es un propósito que únicamente puede alcanzarse estando injertados a la “vid verdadera”.

ONCE REGLAS DE ORO

Ninguna mañana sin una oración fervorosa .

Ningún trabajo sin buena intención .

Ninguna alegría sin una mirada de agradecimiento a Dios.

Ningún sufrimiento sin un acto de sumisión a la voluntad divina .

Ninguna reunión sin el recuerdo de la presencia de Dios.

Ninguna ofensa recibida sin un perdón indulgente .

Ninguna culpa sin arrepentimiento .

Ninguna falta observada en los demás sin un juicio que la atenúe .

Ninguna buena acción sin humildad .

Ningún prójimo que sufra sin alivio .

Ninguna noche sin examen de conciencia .

Tomado de *El Misionero Bíblico*: Órgano oficial de la Convención Evangélica de Cuba “Los Pinos Nuevos”.
Usado con permiso.

ObreroFiel.com - Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.